

# Nuevo Alcalá

D. José Saborit  
Pl. de la Rica, 2  
CIUDAD - 4

AÑO V.—NUMERO 115.

Redacción y Administración: Apartado 26

Alcalá de Henares, 3 de julio de 1962

Depósito Legal: 7.303 - 1958

PUBLICACION SEMANAL

Núm. suelto: 2 ptas. - Trimestre: 15 ptas.

## Editorial

### LA TECNICA

La técnica es un modo de obrar, unos modos de hacer y una serie de actos perfectamente organizados. Nos hallamos hoy en el momento en que todo el mundo cree que la técnica es la panacea universal que ha de salvar los baches de todos los defectos humanos. En nuestro país, todavía, no estamos muy tecnificados. Sigue habiendo un predominio de la iniciativa individual, de la inspiración, del genio. Todavía nuestras ramas de la técnica preparan a los hombres como a tales para desempeñar una misión humana. De ahí que muchas veces se diga que nuestros ingenieros o peritos poseen superioridad de conocimientos teóricos sobre los de otros países. Y es verdad. Porque todavía no hemos llegado, gracias a Dios, aunque ya todo se inclina para allá, a pensar que el hombre representativo de nuestro tiempo es el hombre que maneja una técnica. Manejar una técnica es, por ejemplo, dar una palanca y poner en marcha unos motores o hacer contacto para encender una luz. A ese hombre no le preguntéis por qué hace eso. Tiene una técnica, pero carece de un conocimiento.

El hombre de nuestro tiempo es el que conduce una fuerza ciega, que corre y domina en el tiempo y en el espacio con algo que está entre sus manos, pero es inútil preguntarle por qué, para qué y cómo se ha hecho eso. Es el técnico.

La técnica arranca desde la misma creación del hombre. Es toda una gama de gestos que la Humanidad ha ido aprendiendo y que ahorran un esfuerzo muscular y un desgaste cerebral. Osvaldo Splenger dice que existen solamente dos técnicas que la naturaleza se ha encargado de tipificar. Los hombres, las águilas y los leones tienen los ojos colocados en la frente, no ven más que un sólo lugar, el lugar hacia: la presa. Es el ataque. Por el contrario la paloma, el caballo, el conejo, tienen los ojos colocados a los lados de la cabeza. Reciben en su cerebro las impresiones de los panoramas simultáneamente. Intuyen, ven, avizoran el peligro. Les ayudan el olfato y la sensibilidad. Su técnica es «de dónde» y no saben defenderse. Están preparados para huir. Las dos técnicas de Splenger son, pues, el hacer presa o el ser presa.

Posiblemente los lectores piensen que ésta es una interpretación demasiado material y materialista. Podemos contestarle con la realidad circundante de la vida diaria, en que se olvida todo: al prójimo, a Dios y sus preceptos, para convertirse en la lucha del ser o del no ser. Este es el problema, que ya vio, genialmente, sin técnica, ese gran dramaturgo universal llamado Shakespeare.

## Nuevas modalidades y facilidades para la construcción de edificios escolares

LA INFANCIA DESVALIDA, LOS ANCIANOS Y ENFERMOS DESAMPARADOS SERAN AUXILIADOS CON ARREGLO A NUEVAS NORMAS

### EL PLENO MUNICIPAL DEL DIA VEINTISEIS

En el edificio que se halla en plena renovación, tanta que los alcaláinos que no hayan seguido el proceso de evolución no serán capaces de reconocer casi nada, todo es modificación. La planta baja en pleno desarrollo vigoroso y rápido. La alta, terminada, a falta de retoques. Sólo el gran salón de sesiones permanece inalterable, como símbolo de pervivencia y continuidad. Calor, tormenta exterior. Apacibilidad y sosiego en el Municipio que parece como si preparara sus bases de asentamiento para lanzarse después a una vigorosa ofensiva.

#### ORDEN DEL DIA

Lectura y aprobación en su caso del acta de la sesión anterior.

Acordar lo que proceda en escrito promovido por el Vigilante de Arbitrios, don Julio Ortiz Zambrano, en súplica de su afiliación con carácter voluntario a la Mutualidad Nacional de Previsión de la Administración Local.

Acordar lo que proceda en instancia del Médico Titular jubilado, don Gaudencio Hernández Sánchez, sobre rectificación de la pensión de jubilación por aplicación de la Ley de 19 de abril de 1961.

Fallo del Expediente de fijación de pensión, del Médico Titular don Heliodoro de la Peña y Castro, de jubilación por imposibilidad física.

Cuenta del donativo de 200.000 pesetas para la Beneficencia Municipal, hecho por la Empresa Campaña Roca Radiadores S. A.

Cuenta de la Orden de la Presidencia del Gobierno de 24 de mayo último, por la que se desarrolla el Decreto de 22 de junio de 1961, en lo que se refiere a la construcción de edificios de enseñanza.

Cuenta de la Orden del Decreto de la Presidencia de 14 de los corrientes, por el que se regulan los auxilios del Fondo Nacional de Asistencia Social a ancianos enfermos desamparados e infancia desvalida. Propositiones, ruegos y preguntas.

Nuestros lectores ya conocen por una nota aparecida en números pasados el generoso donativo de la

casa Roca con destino a la Beneficencia Municipal, con la libertad para el Concejo de darle el destino, dentro de esos fines, que estime más oportuno. De ello dio cuenta la Presidencia al Pleno, que mostró su gratitud.

La Presidencia del Gobierno ha dictado normas nuevas para la realización de construcciones escolares por entidades particulares u oficiales. Según ellas todo realizador de un grupo de viviendas superior a cien tendrá obligación de cooperar a la erección de escuelas. En caso de que el número de viviendas, siempre subvencionadas, fuese inferior, pero como parte de un proyecto que rebasase esa cifra vendrá en la misma obligación. El Estado a través del Ministerio de la Vivienda y del de Educación Nacional concederá créditos a largo plazo y sin interés para llegar a cabo las obras y para la adquisición de terrenos. Supone esto a nuestro entender una buena política hasta de construcciones escolares, que dará mayor eficacia a las puestas en práctica hasta ahora y que hará incrementar el número de centros de enseñanza.

Por la Presidencia del Gobierno se ha dado un decreto regulador de los auxilios a ancianos, enfermos e infancia desvalidos. El artículo 4.º del mencionado decreto estipula la cantidad que han de percibir, que no cesará cuando estén recogidos en un asilo, sino que el centro percibirá el 80 por 100 y el resto el interesado. Las peticiones, que regulan los artículos 6.º y 7.º, habrán de hacerse por el interesado al alcalde y éste se informará del Párroco, Auxilio Social, Médico, Sección Femenina, etc.

Trata el decreto como se ve, de dar una mayor rapidez a la solución de los casos que se presenten, al tiempo que es más humano y cristiano.

El último apartado del orden del día se dedicó a un cambio de impresiones sobre obras y su ejecución.

El cronista espera poder ofrecer pronto un anticipo de Ferias, que sospecha contendrá novedades.

# Predicar con el ejemplo

Hay un dicho muy español, que dice «no es lo mismo predicar que dar trigo», y recoge un pensamiento basado en lo difícil que resulta acometer una empresa, cuando tan fácil la hemos visto, sentado tranquilamente en una mesa camilla, o en el velador de un café.

Pero en el caso que nos ocupa, el viejo aforismo hispano, no ha servido. Y la lección no ha podido ser más hermosa, ni más edificante.

Este es. La Sociedad de Pescadores, constituida en Alcalá de Henares, guiada por un impulso de caridad muy propio de hermanos, que sufren viendo sufrir a otros, puso el domingo día 24, un broche de oro, que honrará toda la vida a dicha Asociación.

El acuerdo fue tomado rápidamente: todos los pescadores que ese día se encontraran en el río pescando, al final de la jornada, entregarían a las Conferencias de San Vicente de Paul, la pesca cobrada, para que dichas Conferencias hicieran llegar a los hogares de los hermanos necesitados esa mercancía y así mitigar de alguna manera las necesidades de un hogar. ¡Qué Dios os lo pague hermanos pescadores! Eso sí que es predicar con el ejemplo. Eso sí que ha sido una acción que os ennoblece, eso sí que es hacer caridad. Yo creo que habremos sabido encajar dicha lección. Vosotros no queríais propaganda. Y esto no lo es. Porque estas líneas, si es que de algo sirven, es para demostraros, que tanto las Conferencias, como los hermanos acogidos os quedan agradecidos de corazón, por ese rasgo

## Las colaboraciones

Con mucho agrado venimos recibiendo numerosas colaboraciones, algunas valiosísimas, incluso de quienes nos piden que les enviemos ejemplares numerosos del semanario en que inserte su trabajo. No podemos hacerlo. NUEVO ALCALA es modesto y cada uno de los redactores es, a la vez, suscriptor del periódico.

Otro caso de colaboración se nos da: el de aquéllos que toman el láctigo en la mano y lanzan sus diatribas a diestro y siniestro con la pretensión de que se publique con seudónimo o sin firma. Alguno incluso ha pretendido que ni nosotros conozcamos su nombre. Ello no es posible.

Si se quieren señalar defectos de cualquier índole, que en todas partes los hay, dígame valientemente, firmando, y no pretendiendo que «cargue con el mochuelo» el periódico. Hartas veces éste es paladín por sí para que cargue también con la responsabilidad de otros. No puede tirarse la piedra y esconder la mano.

Lo venimos advirtiendo con frecuencia y no nos cansaremos de repetirlo. Y que los colaboradores no deben molestarse porque obremos así tampoco.

de infinita bondad, que habéis tenido, demostrándonos que con una caña y un anzuelo, también se gana la gloria, y vosotros ya habéis subido un peldaño más.

Porque todos juntos, como un hombre solo, ese día pensabais que había que cobrar más piezas que los demás días, que ese día la pesca adquiría para vosotros una importancia tal, porque sabíais, dónde iba a parar el fruto de vuestro trabajo, porque muchos niños y viejecitos, al día siguiente iban a recibir el regalo que a vosotros os había costado muchas horas de paciencia, y de calor sentados con vuestra caña.

Y así se hizo, yo que lo presencié, adiviné en la cara de quien recogía el donativo, una alegría tan grande que a veces se traducía en lágrimas.

Porque no era el hecho material del regalo, bueno en sí, lo importante era el pensar que los pescadores del río, ésos que a veces vemos tan ajenos a todo, sumidos por completo en su faena, y al parecer olvidados de toda clase de problemas ajenos, en aquellos momentos se estaban afanando para dar lo que tenían, y eso es a lo que el Evangelio llama caridad.

Fue todo hermoso, pues unidos a los pescadores de nuestro Alcalá, había varios de Madrid, que al enterarse de lo que sus compañeros iban a hacer, espontáneamente, y sin que nadie les coaccionase, entregaron también su pesca para los necesitados de Alcalá. Y se fueron, con las manos vacías. Pero con el corazón bien lleno de satisfacción, y en el rostro la alegría reflejada, del que ha hecho un bien al prójimo. Seguro que al llegar a sus casas, irían más contentos que otros días en que la cesta iba llena de peces, pues Dios en sus casas volvería a obrar el milagro de la multiplicación dándoles el ciento por uno que El tiene prometido.

Pero no os contentasteis con eso, y por si fuera poco unido a la pesca, enviasteis un donativo en metálico, que engrosó bastante el todo en sí. Ya era bastante. Jamás se olvidará esta acción. Por vosotros rezan ya muchas familias, deseándoos, que siempre que salgáis con la caña, tengáis mucha suerte, que seáis felices al regreso. Así se predica hermanos. San Pedro, el Gran Pescador de almas, estuvo junto a vosotros ese día, y mientras por vuestra frente perlaban el sudor de las horas, él os lo enjugaba con un paño de estrellas y flores.

Lo que hace falta es que el ejemplo cunda. Vosotros podéis estar orgullosos. Nosotros agradecidos porque os habéis acordado de los pobres; Alcalá ya sabe que sus pescadores también tienen su alma llena de amor.

Gracias. Gracias y que Dios premie vuestra acción y así como hoy vosotros habéis pescado para vuestros hermanos, algún día Dios os pesque para su Gloria. Porque habéis predicado dando trigo.

**MANUEL MEGIAS**

Secretario de las Conferencias de Sta. María.

# Notas locales

## CONTESTACION DEL CAUDILLO AL MUNICIPIO

Con motivo de la nefanda, necia y corrompida reunión de Munich, en que todas las fuerzas anti-España y los «tontos útiles» se dieron cita, el Excmo. Ayuntamiento dirigió a S. E. el Generalísimo Franco, Jefe del Estado Español, un telegrama de adhesión y gratitud.

El pasado miércoles, el Jefe de la Casa Civil de S. E. ha contestado en nombre del propio Caudillo, expresando su profunda gratitud por los sentimientos manifestados.

## TRIUNFO ACADEMICO

Nuestro convecino y excelente amigo don Felipe Morales Marcos, licenciado en Ciencias Químicas, terminó días pasados un curso especial sobre plásticos y cauchos en que ha obtenido el número uno, siendo de destacar el hecho de que solamente él procedía de la Universidad de Valladolid.

Nos congratulamos del merecido triunfo de este jovencísimo y competente cuasi-alcaláino y le enviamos la más cordial felicitación.

## INAUGURACION DE OTRA INDUSTRIA

El pasado jueves a las 7,30 de la tarde quedó oficialmente inaugurada la nueva industria de conservación de alimentación por el frío, situada en la carretera de Guadalajara.

Frigoríficos Españoles S. A. (FRIESA) tiene como fin conservar en grandes cámaras a baja temperatura los productos del campo.

Asistieron los directivos, autoridades y numeroso público, siendo todos ellos generosamente obsequiados al final del acto.

## ANTICIPO

Gracias a la comisión de Festejos del Excmo. Ayuntamiento, NUEVO ALCALA en el próximo número podrá ofrecer a sus lectores un anticipo de los muchísimos organizados, algunos llenos de novedad e interés.

A la vista del anticipo de programa, que ya está en nuestras manos y que aplazamos una semana para darle el lugar y el rango que merece, vemos la preocupación de la dinámica Comisión por dar altura e interés a las Fiestas de San Bartolomé.

Atención, pues, lectores a nuestro próximo número.

## HERMANDADES DEL TRABAJO

### Aviso importante

Sin que sepamos todavía el resultado definitivo de la «OPERACION PAPEL», podemos anticipar a los lectores que ha sido brillantísimo. A todos los que habéis contribuido a ello os damos las más efusivas gracias. Dios os lo pagará.

Al propio tiempo nos complacemos en hacer saber a todos los padres o tutores que tengan niños comprendidos entre los 7 y los 12 años que quieran acudir a nuestras colonias de Suances, que el día 15 de julio sale la expedición para dicha playa. Por tanto deben acudir a nuestro domicilio Santa María la Rica, 5, de 9 a 10 de la noche, antes del día 12, para poder ser incluidos en la mencionada expedición.

Procuraremos seguir un orden riguroso de inscripción.

En cuanto nos sea posible daremos noticias exactas del resultado obtenido gracias a vuestra generosa colaboración.

## OCASION

Se vende moto Lambretta,  
modelo 150 con 1.600  
kilómetros. Llamad  
al teléfono 414

# Misterio de las Santas Formas MILAGRO EN ALCALA



Tomamos este artículo de la «Vanguardia», de Barcelona, publicado el 23 de junio pasado.

Es Alcalá de Henares, entre todas las otras ciudades de igual nombre, la Alcalá por antonomasia. El doble hecho de ser cuna de Cervantes y sede de la Universidad fundada por Cisneros confiere a la ciudad una preeminencia que a su vez se corrobora con otros muchos fenómenos históricos y artísticos desde su remoto origen a nuestros días.

Uno de ellos, de carácter religioso, es el de las Santas Formas, un milagro eucarístico emparentado con los famosos de Bolsena en Italia, Segovia, Duroca, Zamora y otras ciudades medievales. De entre esos nombrados el menos antiguo es el milagro de Alcalá, pues data de finales del siglo XVI, en el apogeo del imperio español. Se trata de veinticuatro Sagradas Formas, incorruptas desde entonces. Desde entonces hasta por lo menos —pero no adelantemos las cosas— el fatídico verano de 1936.

Ningún alcalaino consciente será capaz de recordar sin estremecimiento la catástrofe que se tendió en la ciudad en aquella terrible fecha del 21 de julio, cuando las hordas rojas se abatieron como fieras sanguinarias sobre la hermosa y tantas veces ilustre Complutum. Aquellos bandoleros fueron menos piadosos que su congénere del siglo XVI, que dio motivo al prodigio que comentamos.

La cosa ocurrió entonces de una manera sencilla. Era el día primero de mayo de 1597, cuando en la Iglesia de los jesuitas se presentó un hombre de extraña catadura pidiendo confesión. Dijo pertenecer a una partida de forajidos moriscos que, guarecidos por aquellos montes, habían cometido saqueos de iglesias y robado copones por los pueblos de la comarca, con los sacrilegios consiguientes. De tres distintas iglesias el extraño arrepentido morisco llevaba consigo algunas formas consagradas que entregó, entre lágrimas, al confesor. El religioso, emocionado, hizo cargo de las mismas para ponerlas a su vez en manos del superior, a quien dio cuenta de todo. En principio convino en que fueran consumidas en la misa, pero alguien temió la posibilidad de un envenenamiento, como había sucedido a algunos sacerdotes de Murcia y Segovia. Decidióse, pues, guardarlas en una cajita de plata, para, una vez descompuestas, hacerlas desaparecer por el agua o por el fuego.

Pero no era este su destino.

Once años después las formas, en número de veinticuatro, siguen incorruptas. El insigne escritor ascético padre Luis de la Palma, en su calidad de provincial, ordena que sean trasladadas a una bóveda subterránea y que junto a ellas se coloquen otras tantas sin consagrar. Unos meses después éstas han quedado descompuestas por la humedad, mientras las otras permanecen incólumes.

A los seis años, es el propio Padre Palma, quien da público testimonio de cómo las veinticuatro formas siguen incorruptas. Nuevas pruebas del catequético y médico de cámara de su Majestad, doctor García Carrero, así como la intervención de ilustres teólogos, conducen a considerar la incorrupción como un verdadero milagro. El pueblo pide esta declaración, que al fin es hecha por la autoridad eclesiástica en 1619. Las Santas Formas fueron ya públicamente veneradas, incluso por el rey Felipe III, que con la real familia presidió una solem-

ne procesión con la milagrosa reliquia en 1620.

Cuando al siglo siguiente Carlos III expulsó de España a los jesuitas, las Santas Formas fueron trasladadas a la Iglesia Magistral, donde reposan los restos de Cisneros. Y así, hasta nuestros días, hasta 1936. El incendio de la Magistral por las turbas cierra el paréntesis del milagro de las Santas Formas, en su artística y valiosa Custodia ochavada, que eran el mayor tesoro de la fe en el hermoso templo.

Sábese que tres heroicos sacerdotes habían ocultado antes la milagrosa Custodia. Pero, ¿dónde? ¿En la misma iglesia, en la cripta que guarda los restos del cardenal Cisneros? Los tres sacerdotes, cuyos nombres se conservan, murieron asesinados. Nadie hasta ahora ha dado la menor noticia de su situación, si aún existen las veinticuatro Santas Formas de Alcalá. «¡Dios haga un nuevo milagro!», exclama el erudito biógrafo de la ciudad complutense, don Anselmo Reymundo Torne-

ro, médico ilustre, benemérito alcalaino de adopción, recién fallecido, de avanzada edad, que nos ha proporcionado estos datos históricos, por él abundantemente explayados en su obra voluminosa sobre Alcalá.

Acerca de las Santas Formas existe hoy un silencio impenetrable. Eran la gala y orgullo religioso de esa ciudad gloriosa, de fabuloso esplendor en las ciencias, en las letras y en las artes, víctima como pocas del vandalismo rojo. Desde 1626 había quedado establecido un Voto de la ciudad sobre la adoración y defensa del misterio de las Hostias Santas.

Para la conmemoración del Corpus, oportuno será divulgar este prodigio que durante tres siglos largos fue pasmo de todos. Si entonces hubo un malhechor arrepentido que entregó el sagrado objeto de su robo y profanación, ¿no existirá ahora ningún hombre que pueda reintegrar a su culto la Custodia con las veinticuatro Santas Formas de Alcalá?

LOPE MATEO

## Hoy con San Agustín

Quien tiempo más tarde había de ser San Agustín, escribió cierta vez al conde Bonifacio: «Cuando el combate está empeñado, los cielos se abren; Dios mira al campo de batalla y da la victoria a la causa que El sabe que es justa.» Nadie puede dudar que el mundo está empeñado en la actualidad —en una actualidad que dura ya 45 años— en una batalla con objetivos políticos, morales y económicos. Cada una de las simples o complejas partes que intervienen en la contienda, razona y argumenta sobre la bondad que para la Humanidad supone la causa que defiende y sobre la justicia que para el buen equilibrio de esa Humanidad supondrá su triunfo total. Todos creen tener razón; todos levantan la bandera de la justicia y motivos no les faltan a ninguno para por lo menos explicar —en parte, desde luego— el porqué de la adopción de sus respectivas actitudes, que si bien son encontradas y dispares, son voceadas en muchos casos, bajo lemas parecidos que ponen de relieve verdades relativas. Pero sólo Dios está en posesión de la verdad absoluta, porque es la Verdad, y Dios —que muchas veces escribe derecho con renglones torcidos— está mirando, como dice San Agustín, el campo de batalla para dar la victoria a quien se la merezca. Nosotros, los españoles, estamos también empeñados en el gran combate, en esa gran batalla de la que son importantes contendientes el materialismo capitalista y el materialismo marxista. Es posible

que no sean justas ni la causa del uno, ni la del otro. Es posible también —casi seguro— que a nosotros, tanto como individuos como colectividad, nos falte bastante para dar a nuestra causa —que no podemos decir alegremente que es la de Dios, porque eso es El quien lo tiene que decir— el grado de perfección necesario para quererle calificar como la más justa. Porque todavía hay muchas injusticias en nuestra Patria. Todavía hay muchas gentes con privilegiados privilegios —que se nos perdona la redundancia— que marchan a regañadientes a remolque de decretos y disposiciones y que burlan, como pueden, las normas de buen gobierno y olvidan o ignoran los principios de solidaridad humana, pactando con el diablo mientras se dan golpes de pecho.

Hace unos días me decía un amigo refiriéndose al texto de uno de mis artículos anteriores —el titulado «Sobre la primera contradicción»— que tenía razón en lo que decía, pero que eso no se podía decir. Yo, como no sé quién, creo que: «Arrojar la cara importa, que el espejo no hay porqué», mucho más cuanto que el arzobispo de Sevilla, cardenal Bueno Monreal, uno de los cinco príncipes españoles de la Iglesia, ha dicho en una pastoral —a la que también hice referencia— refiriéndose, principalmente, a los problemas del campo andaluz—, cosas, no sólo fuertes, sino fortísimas, indicativas, todas ellas, de la imposibilidad de que Dios, por lo

menos por ahora, y a pesar de lo que se ha hecho, nos otorgue la victoria. Mi particular interpretación de lo esencial del contenido de la pastoral de referencia, me llevó a la conclusión —quizá equivocada— de que el arzobispo de la diócesis andaluza piensa sobre algunos aspectos del comunismo como pensamos muchos, esto es, que al considerarlo, consideramos, entre otras cosas, lo que podemos perder, pero que hay muchos desgraciados por el mundo que, cuando piensan en el comunismo, piensan en lo que con él pueden ganar; mucho más, si no tienen nada que perder.

Colofón.—A uno, la vida le ha dado muchos golpes —y lo peor es que a uno se los sigue dando, y bien fuertes, por cierto— siendo por ello, y por sí las moscas, por lo que uno tira hoy su piedrecita al estanque del problema social, bien protegido desde la trinchera que forman nada menos que el arzobispo de Sevilla y San Agustín. Y uno piensa —también a su amparo— que ambos recordarian más de una vez lo que hace veinte siglos —y eso que, entonces, todavía no se habían inventado los trust, los monopolios, los Consejos de Administración ni los terratenientes del campo andaluz— dijo Alguien sobre la dificultad de cierta clase social, el cielo, el ojo de la aguja y el camello. Terminaron, naturalmente, por clavarlo en un madero.

FERNANDO FLANDES

## BAGATELAS

## Operación papel

Antes de nada he de decir que la empresa de llevar a unos niños menesterosos a pasar unos días en la hermosa playa de la Rabassada, en Tarragona, mediante ese agibilibus llamado «operación papel», ha obtenido un éxito completo. El autor de la idea ha sabido aprovechar y combinar las diversas circunstancias que imperan en esta época que pasará a la Historia como la «edad del papel». De ella se podrá decir con el tiempo, parodiando a Don Quijote en sus palabras a los cabreros: «menguada edad y pobres siglos aquellos que se llamaron cultos y no porque en ellos los libros, que ahora tanto se estiman y aprecian, se lograsen con esfuerzo alguno... sino todo lo contrario». En efecto, hoy se escribe y se lee más que nunca. Las imprentas no dejan de vomitar libros, librillos y libracos. La gente lee sin parar en la calle, en los autobuses, en el paseo, en los entreactos de los espectáculos. Los periódicos, pese a la prisa y dinamismo de la vida actual, cada día son más gordos. Las revistas son incontables. Todos ellos se venden, puesto que siguen publicándose, pero no se lee de tanto papel impreso sino una mínima parte y siempre dejamos «para mañana» algo que consideramos interesante, pero que nunca leeremos, porque siempre nos faltará tiempo. Cuando queremos recordar éste pasa veloz y nos encontramos con una montaña de papel que para nada nos vale.

Esto lo sabe el hábil promotor de esta campaña y nos lo ha pedido a cambio de participar en una obra generosa. Yo he contribuido a ella con dos grandes sacas llenas de libros y folletos viejos. Con razón se voceaba cuando los compré en los mercadillos callejeros «el papel vale más!». Y era verdad. Al releerlos ahora antes de cederlos, he visto que su contenido era vacío, pura palabrería, sin enjundia, como casi toda la literatura actual, fabricada de prisa y corriendo—¡cómo no!—sin otro objeto que el intentar ganar un premio en uno de esos inútiles concursos—que siguen sin descubrir al «genio» digno del cetro—y hecha también para atender al «mercado» ante la gran demanda del público gregario, esa masa ingenua de lectores que perdura al correr de los tiempos, aquellos de las novelitas por entregas, con el adi-

tamento de una ampliación de un retrato al carboncillo o una lámpara de comedor, como regalo.

Iban también en las sacas los libros del bachillerato de mis chicos. Cada año nuevos textos, como si de un curso a otro variasen los límites de España, las especies zoológicas, los hechos de nuestra Historia y el binomio de Newton. No pude nunca aprovechar para mis hijos los libros de un año para otro, como hacía con la ropa de ellos, y, por si acaso, eran hechos adrede con mal papel y mala encuadernación para no resistir al trato de los colegiales.

Respondiendo a la llamada del director de la «operación papel» completé mi ayuda acudiendo a la parroquia cargado con otro montón de impresos e igual hicieron muchas personas más, dando con ello ejemplo de comprensión y caridad. Si yo hago pública esta mi aportación a la obra no es por vanidad. El organizador lo sabe y yo también. He aportado una mínima parte a la humanitaria labor de proporcionar el verano a unos niños humildes, pero a cambio quedó despejado y limpio el cuarto donde yo almacenaba tanto papelote inútil. Con este leve desprendimiento mío valgo ahora un poco más, pero hubiera valido muchísimo más hace cincuenta años, pues si me hubiera presentado a la puerta de una iglesia, como ahora hice, con «los papeles debajo del brazo», alguna chica se habría desmayado de gusto.

Creo también que si en vez de pedirme regalar papeles viejos me hubieran pedido que los vendiese y entregase su importe a la obra, me habría costado más trabajo, porque, papel por papel, todos preferimos esos otros grasientos y numerados que guardamos con tanto mimo en la cartera. Ha sido mejor este sistema que nos ha permitido «hacer buen papel» y sentirnos felices al saber que hemos hecho la felicidad de unos pequeños.

Y entre otras consideraciones que esta «operación» nos ha sugerido, he pensado que en esta época de tanto papel no se ve ahora ninguno en los balcones anunciando pisos vacíos y en cambio las calles, plazas y paseos del Parque se ven llenos de papeles «improductivos» que tanto afectan la ciudad. Estoy seguro que si el fenecido Fernández, mi querido compañero levantase la cabeza recomendaría no tirar papeles al suelo y si conservarlos cuidadosamente para la próxima «operación papel» tan altruista, tan meritoria y tan ciudadana.

## Una novela que ha hecho mucho ruido

Hemos leído la última novela de Gironella, *Un millón de muertos*, y la crítica que ha ido apareciendo en diarios y en revistas; por ello juzgamos imposible ignorar las vías de agua que hacen naufragar esta novela, situándola como tendenciosa—en medio de su aparente imparcialidad—demoledora de todo heroísmo y estandarte de un falso pacifismo, así como deformadora de la realidad histórica.

No hablamos por referencias; repetimos que hemos leído la novela y nuestra indignación es justa. No nos consideramos incluídos en ese millón de muertos espirituales que señala Gironella. Por eso hablamos. Porque no estamos muertos, ni aun espiritualmente. La guerra hizo sus víctimas. Unas materiales, otras morales. Pero el haber defendido una idea justa, aun con las armas, no mata a nadie, aunque lo diga Gironella. Disentimos de la apreciación que el autor hace de nuestra Cruzada. ¿Que hubo horrores? Sí, de acuerdo. Una guerra civil es la más dolorosa faceta que puede atravesar un pueblo. Dolorosa y sangrienta. Pero que hubo

sus ideales, que hubo sus sacrificios, que hubo Patria y que hubo Dios, eso nadie sensato se atrevería a discutirlo. Y Gironella, en su «crítica imparcial» hace como que no se da cuenta. Lo ignora, que en este caso es como negarlo.

Ahora bien, sobre la mala fe del autor, que alguien insinúa, no nos parece probable. Una impresión desafortunada no es índice de mala voluntad. Ha escrito letra olvidando espíritu, eso es todo.

Esta novela duele a muchos españoles. Las polémicas sobre el libro apasionan a los sectores más diversos de nuestra España actual. Si *Un millón de muertos* pretendió ser algo definitivo, conciliador, lo cierto es que nada ha conseguido. Y es que el asunto de Gironella es historia viva, no pasaje novelesco. Jugar con novela e historia es difícil. Y ser ecuánime, habiendo sido protagonista de algo tan apasionado como una contienda civil, poco menos que imposible.

El «perdonad, pero no olvidad», gravita en las mentes de los españoles que un día se lanzaron a los campos de la Patria a defender bastante más que un bienestar familiar.

Los hechos dan un concepto equivocado si no se relatan las circunstancias en que tales hechos acaecieron. Juzgar—por ejemplo— a Queipo de Llano de grosero por un vocabulario más o menos correcto, es mentir, cuando no dice a continuación que el ambiente en que se movía el llorado General no era precisamente un pensionado femenino y que sus palabras, más que a señoritas, iban dirigidas a obreros militantes socialistas, a los que no asustaban unos tacos, y aún es más, seguramente era el lenguaje que mejor entendían.

No era todo bueno en los hombres de la España nacional, pecadores como humanos; pero el ideal que los levantó y por el que iban a la muerte era grande y santo, sin paridad posible con el odio y la tiranía de los opresores. Pero querer equiparar los crímenes y las torturas sin cuento de la retaguardia roja con la zona nacional, es pretensión tan insensata que bastaría para descalificar de objetiva esta novela y demostrarla carente de autenticidad histórica.

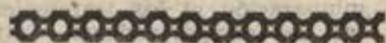
En resumen, creemos que Gironella no ha acertado en los tipos elegidos. Ellos no definen nada. No están a la altura de que en el Movimiento representaban. Y quiera Dios que nuestra juventud, y ahí está nuestra preocupación, no quiera ver en *Un millón de muertos* un relato imparcial de la guerra de Liberación. La decepción, el daño, podría ser incalculable.

## El próximo número de LLANURA

Sigue la revista poética complutense superándose más y más. En su número 4, correspondiente al mes de julio, publica un soneto de Antonio Martín Sobrino, seguido de un bello poema del consagrado poeta Leopoldo de Luis; Pelayo Fernández toca el tema taurino y Juan Ruiz Peña inicia la colaboración con un romance a la «Cruz Vieja», Eusebio Moya, ciñéndose a los moldes clásicos, entona unas décimas a la «Balada del primer amor». José Chacón, con su «Testamento», revaloriza una vez más sus aptitudes de poeta para todos los públicos. En este número, las páginas centrales corren a cargo de Julio Ganzo, con cuatro sonetos dedicados a la circunstancia. Alberto Barasoain, deleita al lector con su poema «Viajero»; Tomás Ramos Orea dedica estrofas de acendrado lirismo a nuestra Universidad, seguido de Luis de Blas con un romance con título de acentos lorquianos: «Yerma». El poeta manchego Ramón Lodaes en un soneto canta a las dos Castillas y las páginas en prosa de Francisco Antón van dedicadas a los líricos portugueses del siglo decimonono, cerrando el número la sección bibliográfica de «Libros y Revistas».

He aquí el sumario del número 4 de Llanura, cuya venta estará al público a primeros de julio en todas las librerías alcaínas al precio de 10 pesetas.

EMPASE



EZQUERRA

La calidad en el chocolate

Pruebe y compruebe

LUIS MADRONA

# PAGINA LITERARIA

## PASTRANA EN EL CAMINO *Mi ofrenda*

(Notas viajeras sobre historia y vida de la Villa)



«Pastrana, flor carmelita...»  
La voz del poeta vierte su lírico  
acento en el recuerdo y la emo-  
ción.

Y luego:

«¡Rosa mística!... ¡Poledro  
palatino y monacal!»

O después:

«Pastrana, bajo el fanal  
perenne de su armonía  
pulsas la tecla sombría  
de su clavecín ducal.»

Y el poeta nunca cantó con  
más sinceridad. Pastrana es pa-  
ra sentirla con la lira en la ma-  
no y el corazón propenso a emo-  
cionarse.

«El viajero» (con permiso de  
don Camilo) llegó a Pastrana  
una mañana de primavera,  
cuando un ruedo de sol dulce-  
mente ponía contrastes a las  
pedras seculares o iluminaba  
ora la flor, ora la muchacha...  
Llegó —digo— cuando la luz era  
como un incienso de júbilo y es-  
peranza.

El viajero llegó a Pastrana  
casi por casualidad. Y fue para  
él un feliz descubrimiento. Lue-  
go, de la mano precisa y entu-  
siasta de don Paco, fue guiado  
por calles y callejas... del Hi-  
gueral, de Santa María, de las  
Damas, de Moratin, etc., calles  
con un añejo regusto campesi-  
no, con sus fachadas encaladas  
y las ventanas en flor.

La Colegiata, ¡oh maravillo-  
sa fábrica del ayer cubierta de  
la pátina y el silencio que nos  
mueve a la nostalgia, a la evo-  
cación! El viajero encontró pa-  
ra su deleite motivos suficientes  
en la Colegiata. La historia, el  
arte y la fe conjugados invita-  
ban a penetrar en el sagrado  
monumento. Don Paco explica-  
ba: «...es de estilo renacentista  
y unida a la iglesia gótica de los  
Calatravos; fue instituida Co-  
legiata por Fray Pérez Gonzá-  
lez de Mendoza, Arzobispo de  
Granada.

El templo, como se ve, es  
de extraordinarias proporciones,  
con un artístico retablo mayor,  
salido del taller de Matías Gi-  
meno allá por el año de 1637...»  
El viajero, después, visitó la sa-  
cristía y el Museo Parroquial y  
ahora piensa y dice que bien  
vale una visita a Pastrana tan-  
ta maravilla. En el Museo Pa-  
rroquial se conservan los famo-  
sos tapices de Alfonso V de Por-  
tugal, tejidos en Bruselas por  
Paschier Grenier, reproducién-  
do pinturas de Nuño Gonzalves  
que representan escenas gue-  
rreras africanas. Forman la co-  
lección seis tapices con sesenta  
metros cuadrados de superficie  
cada uno, de bellísimo colorido.  
Puede admirarse también, entre  
su artístico tesoro, numerosos  
recuerdos de Santa Teresa de  
Jesús y San Juan de la Cruz,

quienes en su infatigable cami-  
nar abrieran como una pausa  
de santidad para esta villa.

Constituyen además, este  
museo valiosas piezas, tal un re-  
licario italiano con la Regla de  
San Francisco, una arqueta con  
esmaltes de Limoges, del siglo  
XII, un lujoso juego funerario  
de ébano y bronce, la cruz pa-  
rroquial, etc.

Pudiera decirse que al viajero  
le pareció escuchar por cada es-  
quina la voz pretérita de una  
edad gloriosa para Pastrana.

El Palacio Ducal, de recia si-  
llería y severa línea, se abrió  
lleno de interrogantes, con su  
tragedia a flor de labio, con sus  
ruinas, con su recuerdo... Y el  
viajero contempló, casi con pe-  
na, la estancia donde la Prin-  
cesa de Eboli recluida durante  
largo tiempo por orden de Fe-  
lle II, alcanzara su muerte. Hoy  
declarado monumento nacional,  
aún guarda algunos restos de  
su pasada magnificencia: frisos  
de azulejos de Talavera, bellos  
artesonados y la capilla donde  
tomaron sus hábitos los prime-  
ros carmelitas.

Ahora el viajero recuerda que  
había algo más. Era el estudio  
de Joaquín Yela, pintor. Allí, en  
la añosa cámara palatina, el ar-  
tista levantaba en sus cuadros  
un sabor de mieses y labriegos,  
de calles en silencio, de luces  
extinguiéndose para un atarde-  
cer en Pastrana.

El Palacio está en la plaza  
principal. La plaza es hermosa  
y un poco ombligo de la villa.  
Dos de sus lados tienen sopor-  
tales y el lado sur es un amplio  
balcón abierto a la vega del Ár-  
lés, donde el paisaje cobra ma-  
tices pictóricos. Desde el mira-  
dor de la plaza se divisa en un  
alcor el convento de los Padres

Franciscanos. Fue fundado por  
Santa Teresa —¡una de las ca-  
torce fundaciones de la Santa  
andariego!—, siendo la Casa  
Matriz de la Orden Carmelitana  
Descalza. El convento seráfico  
guarda recuerdos de la Santa,  
un extraordinario archivo de la  
Orden y de las Misiones, una  
extensa biblioteca con varios in-  
cunables, la Biblia Poliglota de  
París, así como un interesante  
Museo de Historia Natural. Cer-  
ca se halla la cueva donde ha-  
bitara San Juan de la Cruz.

El viajero, poco a poco, quiso  
ir saboreando la historia y la vi-  
da de Pastrana. La placita reco-  
leta con «la fuente de los cua-  
tro caños», el barrio morisco de  
El Albaicín... Supo también de  
sus hijos predilectos: el pintor  
Mayno y Fray Melchor Cano,  
lumbera de la Teología en  
Trento.

Le contaron que allí vivió Mo-  
ratin y contrajo matrimonio  
por segunda vez.

Al viajero le invitaron a vol-  
ver. Y ha de volver por tierras  
del Marqués de Santillana, a la  
Alcarria, a sentir cómo los hom-  
bres clavan profundamente la  
reja del esfuerzo en la faena de  
cada día para un logrado resur-  
gimiento, a su variada geogra-  
fía, donde siempre encontrará  
inéditos rincones, ya en la lo-  
ma, en el río, ya en la vega  
aderezada de sombras y de pá-  
jaros.

El viajero llegará a Pastrana  
de nuevo a caminar por sus ca-  
lles desnudas de artificio, por su  
tierra noble, tal vez, una tarde  
de julio al reclamo de sus Jue-  
gos Florales.

De cualquier forma, Pastrana  
está en el camino y el viajero  
volverá.

LUIS DE BLAS

## Canción

CANTO a la niebla que en su bolsillo  
guarda los males y los encubre,  
y canto al astro que los da brillo;

y a la abundancia que hay en la ubre,  
y a la miseria de lo infecundo;  
lo mismo a mayo canto que a octubre;

mi lira inmensa recorre el mundo  
por los abismos y las alturas:  
con ella floto, con ella me hundo;

canto al pasado y a las futuras  
generaciones para el progreso  
con sus afanes y sus locuras;

y canto al árbol y canto al beso.

JULIO GANZO

Los chicos lloraban  
cuando lo supieron.  
Lloraban los hombres,  
lloraban los viejos  
¡Ay, cómo lloraban!  
Se ha muerto el Maestro.

Estaba agotado  
de tantos desvelos;  
siempre dando doble  
de lo que le dieron.  
Están como tontos  
los pobres pequeños;  
hoy no tienen clase  
ni se abrió el Colegio,  
está la bandera

con un lazo negro,  
el sillón vacío,  
el Quijote abierto  
y en todos los labios:  
¡Qué santo! ¡Qué bueno!  
Lo dicen los niños,  
lo repite el viento,  
hasta la campana  
está repitiendo

lo que oye de todos:  
¡Qué santo! ¡Qué bueno!  
¡Qué serios! ¡Qué tristes  
los niños traviesos!

Apenas se mueven,  
¡Hoy sí que son buenos!  
Hablan en voz baja  
y los compañeros  
se están arreglando  
para ir al entierro.

Don Julio: Tú eras,  
no sólo Maestro,  
sacerdote, amigo,  
padre o compañero,  
barbecho y semilla  
buena, al mismo tiempo;  
no sólo lecciones,  
limosnas, consejos,  
eras una insigne  
cátedra de ejemplos.  
¡Siempre dando doble  
de lo que te dieron!

Esperadme, niños  
que voy al entierro;  
iré tras la caja  
hasta el cementerio;  
es mi ofrenda pobre,  
¡Dios mío! ¡Qué menos  
que ir a acompañarle  
hasta el cementerio  
y rezar llorando  
algún Padrenuestro?  
Adios para siempre,  
D. Julio, Maestro,  
no te veré nunca;  
tú estás en el cielo.  
Mira, cómo lloro  
detrás de tu féretro.

JOSE CHACON

Lea Vd.

**llanura**

Revista Complutense  
de poesía

# CALLEJUELAS Y FLORES

# Alcalá de ayer, Alcalá de mañana

Llegar a comprender el misterio de las callejuelas granadinas, es empresa harto difícil, y más si partimos del supuesto de no conocerlas bien. Caeríamos en un arcano misterioso, en el cual a lo mejor nos preguntaríamos hasta dónde llega la luz, y a partir de dónde la sombra.

Yo las he visto, las he vivido y las conozco. Las amo. Sí, las quiero, porque ellas humildes, aun deseando ser anchas y grandes, se quedan pequeñas y recoletas, enseñándonos a ser humildes como ellas, pero hermosas y floridas.

Porque la callejuela, va unida a las flores, igual que el rosal va unido a la espina. Calles estrechas, con muchos años en sus piedras, gastadas a fuerza de generaciones, pero siempre firmes y dando sensación de alegría, en sus mantones colgantes de flores, y en sus noches de luna andaluza.

Cuesta de Calderería. Allí Granada tiene su duende, allí el sol se esconde entre madreselvas, antesala de un mundo, tranquilo y sosegado, que espera a la luna, con una canción en los labios, y en el pecho un suspiro.

Cuántas veces mis pasos ansiosos de algo, o cansados de bullicio humano, me han encaminado a la Calderería. Cuántas veces mi alma, gozó por esos recovecos de piedras y esquinas, buscando el misterio de tanta belleza, y cuántas veces mis labios musitaron una oración en la capillita que en la mitad de tu cuesta existe. Yo sé que me esperas todavía. Yo te juro que volveré, para poder seguir viviendo, para seguir cantándote, y para seguir enamorado de ti. Después me marcharé para saborear en tu recuerdo, la existencia de un paraíso escondido entre jazmines.

Podrá una civilización olvidarse de ti, podrá correr un velo con lo moderno, pero lo que jamás podrá es quitarte las flores, y arrancar de tus piedras los secretos que guardas en tus años de continua vigia.

¡Callejuelas de Granada! Piedras besadas, por los lentos pasos de esa viejecita, que va a misa muy de mañana, porque ella, prefiere esa hora tranquila sin voces ni ruidos, y puede recordar algo de sus años mozos, cuando aquel mocito, de botín alto, y cuerpo de espiga venía a rondarla de noche, con un clavel en la mano, que luego ella ponía a la Virgen.

Desengaños. También hablan las piedras, de tristezas. El mocito olvidó, y la callejuela siguió acompañándola a ella. El clavel seguía fresco en la hornacina. Como un homenaje a su belleza. La callejuela sabía todo, guardó sus secretos con la viejecita.

Ahora que la primavera ríe, vuestras casas se adornan de mantones de manila. Macetas y corazones. Dios pasa por vuestras calles, para ir a visitar a los enfermos. Las voces de los niños que cantan en la procesión, es música que envuelve al palio, y los pétalos de rosas arro-

gados desde un balcón, la semilla de amor de los hombres. También a Dios le gusta pasar por las callejuelas. Y la calle orgullosa se viste de luces y se adorna con los árboles de sus cármenes, para que pase la MAJESTAD. Contempla su obra.

Y la viejecita desde su ventana, contempla su paso, y entre dos macetas de albahaca, que hoy colgó en su quicio, reza. Lo ve pasar, se arrodilla y se santigua, y se acuerda del mocito que la dejó, que al marcharse perdió para siempre la dicha de ver a Dios en la callejuela, con olor a flores, a incienso y a primavera.

MANUEL MEGIAS

## Alcalá y el Corpus Christi

Es mucho lo que se habla llegando el día del Corpus. El porqué en Guadalajara es la procesión por la mañana y en Alcalá, sólo a 24 kilómetros de distancia, es por la tarde. Y diré lo que sé.

Cuando se perdieron las colonias españolas el arzobispo de Manila (Islas Filipinas) pasó a Madrid D. José María de Cos y Macho. Como Madrid era y sigue siendo obispado y no arzobispado, el Gobierno español dio la vacante de Madrid-Alcalá llamándose arzobispo-obispo de esta diócesis.

Por lo visto y por lo que se decía entonces, en Manila era por la tarde la procesión del Corpus, y este excelentísimo señor consiguió del Gobierno español que en Madrid y en su provincia fuesen por la tarde las procesiones del Corpus.

En una visita oficial que hizo después a esta ciudad dijo muchas palabras de su contento a la diócesis, en la iglesia de las monjas Juanas. Estuvo en la iglesia magistral donde adoró a las Santas Formas, a los Santos Niños, a nuestra Virgen del Val y a San Diego, conversando con el cabildo de la magistral, alcalde y demás señores, y en otra visita oficial, después de algunos meses, hecha a nuestra ciu-

dad con el entusiasmo de todos los que besábamos su anillo, obsequiando a los niños en la plaza de Cervantes, con nuestras exquisitas almendras. Pocos años estuvo en esta diócesis, pues al fallecer en la archidiócesis de Valladolid el cardenal Carcajares, que era el arzobispo de la capital castellana y su provincia, allí fue destinado con el obispo auxiliar el M. I. Sr. D. Pedro Segura y desde entonces han salido también, por la tarde, las procesiones del Corpus Christi en la histórica y gran ciudad del Conde Ansúrez.

Deben ser muy pocos los pueblos que sacan por la tarde las procesiones del Corpus Christi y se comprende que para la Iglesia es mejor por la mañana, puesto que así estará acordado desde hace siglos; pero para poblaciones por lo menos como Alcalá por el número de 30.000 habitantes que nos dicen tiene ya, no es quejoso, sino alegre, salir por la tarde y después de las siete, con menos calor y con muchísimo público en las calles. Lo único que dicen los guadalajareños en que ellos tienen toros ese día y nosotros no; y les diremos que nosotros tenemos una buena plaza, pero no sabemos qué pasa para no haber corridillas hasta que va a llegar la feria.

V. CORRAL

3 de mayo de 1938... este libro fue escrito para llevar una inactividad forzosa y prolongada; tediosas horas, obligados ocios en el bienhadado retiro y apacible calma del Valle de Loyola, refugiado en él al verme obligado a abandonar la histórica y hoy tan doliente y maltratada Alcalá de Henares. La ciudad más representativa, más evocadora, más típica de España que se trata de restaurar, de la España «una, grande y libre»; la ciudad cuna de Cervantes que glorificó el habla castellana y que se hizo con el dictado de Príncipe de los Ingenios españoles; la ciudad que guarda las cenizas de Cisneros, consejero de Isabel la Católica y Regente del Reino; en la sazón en que España se presentaba ya al mundo «una, grande y libre»; la ciudad de la Universidad Complutense, emporio de la ciencia y el saber en la época más floreciente de la España imperial, en los albores del Renacimiento, como lo acredita ese monumento lingüístico y topográfico que se llama la Biblia Poliglota Complutense; la ciudad del «Ordenamiento de Alcalá», célebre instrumento jurídico de constitución ciudadana; la ciudad, como Toledo, de Cortes extraordinarias y Concilios nacionales; la patria del emperador Fernando de Alemania, de la infanta Catalina, reina de Inglaterra, a quien llamó un historiador «prodigio de la Naturaleza»; la ciudad, en fin, cuna de los Santos Niños, patronos de España en la formativa y estructural monarquía visigoda y que tuvieron por panegirista al gran San Agustín de Hipona.

(Del libro LOYOLA, por el P. Lecanda, ediciones Lerchundi, Bilbao.)

Alcalá de Henares por obra del tiempo y de los transportes ha pasado a ser adyacente de la villa del oso y del madroño, y será obra dentro de pocos años la unidad física —industrias, poblados, colonias— de Madrid (con el burgo del Henares). El progreso de la capital en dirección a Barajas es un hecho unitario ya alcanzado.

La prosapia culta e histórica de Alcalá no desmerece porque la consideremos incluida en la vida madrileña. Universidad y obispado antes que Madrid pasase de burgo pobre y desvalido, ya atraía la atención del extranjero por dos nombres fulgurantes: Cisneros y Cervantes. Alcalá crece y se desarrolla al compás de los tiempos modernos, pero no pierde su espíritu. El paisaje, el ambiente se ven rebasados por el industrialismo, pero Alcalá, el barrio madrileño en su unidad física, tendrá siempre el atractivo de sus piedras gloriosas. Se restaura la gloriosa Universidad; quizá será remozada pronto la Magistral y viejas iglesias, altivos palacios recordarán a los visitantes un ilustre pasado, que ahora enmarcan modernas edificaciones, alzadas afortunadamente lejos del viejo recinto.

Se dará tal vez a la casa natal de Cervantes el tono y ambiente de la época y entonces Alcalá, con su evocación renacentista, será como Stratford-on-Avon, la patria de William Shakespeare, dos isletas de remanso espiritual junto a dos grandes urbes. Eso será Alcalá, el nuevo barrio de Madrid.

(De ESPAÑA, de Tánger, noviembre de 1958.)

¡Por 285 pesetas al mes!

Un ciclomotor  
TERROT sin carnet

ALTES

Generalísimo Franco, 54 Teléfono, 548

EZQUERRA  
La calidad en el chocolate  
Pruebe y compruebe

**VEJEA FISONOMIA ALCALAINA  
PUERTAS Y CALLES DE LA  
CIUDAD**

«Las puertas eran, comenzando por la de Madrid, a occidente para seguir contorneando la cerca hacia sur y después hacia oriente: la de Santa Ana, la del Vado, que conducía a uno del Henares en el que construyó un puente el arzobispo Tenorio, camino de San Juan del Viso y del solar de Complutum (aquí como ven los lectores, se despista un poco el señor Torres Balbás, pues obliga a dar un pequeño rodeo); la de San Julián; la Nueva (desaparecida antes de 1728) la de Aguadores, antes de Fernán Falcón, demolida en 1882 para aprovechar sus ladrillos en la construcción de una alcantarilla; la de Guadalajara mencionada en 1454 en el lugar que ocupó hasta el siglo XIX; la de Santiago y de la Burgos, incluida en el siglo XVII en el convento de San Bernardo, junto a la que estaba el barrio de la Almajara.

En un dibujo «hecho por Van den Wyngaerde en 1565» muestra la villa rodeada de murallas, de las que tan sólo se conservan las levantadas por Tenorio, que cerraban las huertas o jardines del palacio arzobispal. A juzgar por este diseño las puertas eran de entrada directa, no en recodo, y abiertas en una torre, con un aposento alto para el alcaide.

La arteria principal de la villa unía las puertas de Madrid y Guadalajara a través de la pequeña plaza en la que estaba la Iglesia de San Justo, colegiata en 1477 y magistral en 1535. En ella tenía su comienzo la calle Mayor, calificación de recta en 1271 (1), centro del comercio, bordeada de pórticos con pies derechos de madera—troncos o rollizos—apeando carreras, sustituido a fines del siglo XVI y en el XVII por columnas y pilares cuadrados de piedra, en gran parte subsistentes. (Se refiere naturalmente a que todavía quedan bastantes de aquellas columnas, pues sigue siendo igual en las que se renuevan). En 1542 la describía Gaspar Barreiros como «una calle muy cumplida, con porches a uno y otro lado, debajo de los cuales hay muchas tiendas de mercaderes de todas suertes, que es la principal de la villa». (2) Esta rúa comercial era por entonces orgullo urbano de los vecinos de Alcalá, manifiesto en el refrán: «Alcalá de Henares, más tienes vales; si no fuese por una calle que hay en ti, no valdrías un maravedí». (El refrán olvida varias cosas y nos servirá para un artículo, cuando acabemos estas transcripciones). (3).

Los soportales de la calle Mayor se proclamaban por las plazas situadas en sus extremos: por la de la Pleota (hoy Plazuela de los Santos Niños) y por el frente occidental, a lo menos, de la del Mercado. En ambas aún se ven algunos restos de ellos. Más que restos, ¿no es verdad, lector?.

Asombra el ancho y la relativa regularidad de sus calles, llanas al mismo tiempo, en contraste con las de las restantes ciudades castellanas. Aún parecen más amplias por la poca altura de los edificios que las bordean, casi todos de dos plantas. Esas calles estaban bien

pavimentadas en el siglo XVI. COSA NO FRECUENTE EN LAS DE LAS VILLAS ESPAÑOLAS. (4). El Cardenal Cisneros hizo empedrar la Mayor. Lucio Marinero Sículo (italiano) pondera su plaza muy grande, y las calles muy largas y anchas, con muchas fuentes. (5) La plaza, amplio lugar de mercado y espectáculos, citada en 1299, rodeada de soportales y corredores con grandes puertas a comienzos del siglo pasado, tenía una fuente en su centro (sin duda la de Aguadores, que los lectores han visto viajar más que un Secretario de Estado yanqui). Frente al Ayuntamiento estaba el arco de la Universidad, desde el que las autoridades académicas y a veces los reyes, asistían a los espectáculos celebrados en la plaza. A mediados del siglo XVII, Méndez Silva escribió que la villa tenía doce puertas, anchas calles, dos principales plazas y cuatro fuentes públicas.

(1) «Recta via que ducit maioritum ordinate...» (Fita. Madrid desde el año 1235 hasta el de 1275. B. R. A. H. doc. n.º 91. pág. 78).

(2) Corografía de algunos lugares, apud J. García Mercadal. Viajes de extranjeros por España y Portugal. (Madrid, 1952, pág. 985).

(3) Bartholomé de Villaiba y Estaña. El peregrino curioso y grandezas de España. Licencia de impresión de 1577.

(4) Collections des voyages des souverains des Pays Bas. T. I, pág. 219. Cuando en 1502 pasó Antonio de Lalain, señor de Montigny por Alcalá, se construía la Universidad. De él son estas palabras.

(5) De las cosas memorables de España. Lucio Marinero Sículo. (Alcalá, 1530, folio XII, vuelto).

**“La muñequita que tenía corazón”**

Chiquita, delicada, mimosa..., como un hilo de luz, como una gotita de agua que tiembla en el amanecer de una violeta: así era Lucinda, la muñequita encantadora que vivió en el palacio de mis ilusiones.

\*\*\*

Lucinda era de cristal, pero tenía corazón. Me la regaló el destino una tarde de otoño. Estaba dormida.

\*\*\*

Recuerdo aún con qué ternura la cogieron mis manos, la vestí con una mirada de cariño y la puse a dormir en su cámata de algodón. Apagué la luz. Desde más allá del bosque una estrellita juguetona la enviaba un hacedillo de nieve. ¡Qué bella era Lucinda!

\*\*\*

Era tan bella que me enamoré mientras dormía.

Yo velaba su sueño y la cantaba así:

Muñequita delicada,  
que al dulce sueño entregada  
vivo en ti;  
¡Duerme, Lucinda, olvidada,  
y haz tu corazón morada  
para mí!  
¡Duerme, y torna mi cabeza,  
para amarte con nobleza,  
corazón!  
¡Sueña, que mi vida empieza,  
y sueños de Angel que reza  
vida son!

Lucinda soñaba, y como era de cristal yo ví su sueño:  
Vestida con luces de diamante,  
flotaba en las aguas de un hermo-

so lago sobre el pétalo carmín de una amapola. El sauce inclinó reverente sus ramas y acarició a Lucinda; los pececillos de colores asomaban la cabecita para saludarla; las estrellas saltaban de alegría en el cielo; los jilgueros entonaron una sinfonía de amor; todo se vistió de su hermosura... Lucinda era la princesita del lago.

\*\*\*

Pero Lucinda estaba triste: dos lágrimas bajaban despacito por sus mejillas transparentes. Las flores lloraban su rocío...

\*\*\*

No había llegado el príncipe, su príncipe azul, que ella esperaba montado en un caballo blanco, con valiosos cordones de oro en el pecho y con muchísimos regalos, y... con su amor.

\*\*\*

El príncipe no llegó. Lucinda quiso volar hasta una nubecilla blanca que era el reino de ese infiel amante de su fantasía.

Quiso volar, pero como no tenía alas, se arrojó en un abismo.

\*\*\*

Al día siguiente, cuando el sol saludó a la tierra y Platero empezó a saltar por el prado, abrí la ventana para despertar a Lucinda con un beso. Pero... ¡qué horrible espectáculo! el cuerpo de mi muñequita de cristal, roto en mil pedacitos, estaba por el suelo.

\*\*\*

Lloré enloquecido.  
Busqué el corazón de mi muñequita de cristal.  
Solo encontré el mío, en un charco de lágrimas.

JULIO BERNARDO CARRASCO

**Teatro Cervantes**

El domingo día 1 de julio a las once de la mañana hizo su presentación el espectáculo CARRUSEL MAGICO bajo la dirección de Fernando Corral en una amena velada folklórica.

Hicieron las presentaciones los locutores Martín Martín García, de Radio Juventud de Guadalajara y José F. de Terán, con su ya proverbial simpatía.

Intervinieron numerosos artistas infantiles muchos de ellos, promesas de verdadero valor. Canciones y danzas de Manoli Recio, Quini Bellot, Maribel Fernández, Majina Vera, Encarna Corra... Así, hasta cerca de treinta artistas a quienes el público premió con prolongados aplausos sus actuaciones. En colaboración especial actuó PEPIN, gran cantante, la orquesta fue dirigida con gran acierto por el maestro Pinilla.

SUSCRIBASE, a

‘NUEVO ALCALA’

Redacción y Administración:

APARTADO 26

**Al copear,  
sin dudar...**

**MORILES**

O

**MONTILLA**

DE

**ALVEAR**



**DELEGACION Y DEPOSITO EN MADRID:**

Joaquín María López, 60 - (ARGUELLES)

Teléfono 243 54 28

# Nuevo Alcatraz

Ahora que rueda en Almería la película «Lawrence de Arabia», nos ha parecido oportuno dar la última semblanza aparecida sobre el aventurero personaje, mitad mito, mitad realidad.

«El rey no coronado de Arabia», «el príncipe de La Meca», el héroe legendario de la «Rebelión en el desierto», aquel coronel Lawrence que condujo a los árabes hacia la independencia después de la primera guerra mundial, no fue, según su último biógrafo, más que un charlatán. La biografía del coronel Lawrence es una de las más interesantes y llena de aventuras de nuestro siglo: fue estudiante en Oxford, arqueólogo en el Medio Oriente, amigo de los árabes, diplomático y guerrero, eminencia gris del Gobierno de Londres, agente, escritor brillante y admirado, pero terminó su vida como soldado raso en las fuerzas aéreas británicas y murió en un vulgar accidente de motocicleta. La fuente principal de su biografía es su libro «Los siete pilares de la sabiduría», condensado para el gran público bajo el título de «Rebelión en el desierto». Pero su fama mundial empezó cuando un periodista norteamericano, Lowell Thomas, se apoderó de la vida de Lawrence, y empezó a dar conferencias en los Estados Unidos, en que contaba las maravillosas aventuras del «Rey no coronado de Arabia». Así empezó la leyenda del coronel Lawrence.

Fue precisamente contra esta leyenda contra lo que reaccionó el inglés Richard Arlington en un libro recientemente publicado en París bajo el título de «Lawrence, el impostor», en el que, actuando como «advocatus diaboli» en el marco grandioso del proceso de glorificación de Lawrence, echa a la cara de sus admiradores la más implacable requisitoria. El libro resultó tan severo y tan atrevido que hasta ahora ningún editor inglés se ha decidido a publicarlo. El trabajo de Arlington consiste en destruir las leyendas creadas alrededor de Lawrence y a minimizar sus gestas.

Así, por ejemplo, Lawrence se atribuye la idea del desembarco estratégico en Alejandreta, durante la primera guerra mundial, desembarco que decidió la suerte de la guerra en el frente asiático. Arlington cita al general Wavell y a lord Allenby, que niegan la afirmación de Lawrence. En otra ocasión el coronel sostuvo que el Gobierno británico le ofreció el puesto de alto comisario británico en Egipto, cosa evidentemente falsa, puesto que lord Lloyd, el ministro Amery y sir Ronald Storrs lo niegan rotundamente. Es imposible, por otro lado, averiguar el fundamento de su título de «príncipe de la Meca», título que no aparece

## El abogado del diablo destruye a Lawrence

más que en su propio libro y en la biografía de Thomas. El belicoso coronel no fue, en realidad, ni príncipe ni... Lawrence. Se llamó, en la última fase de su vida, Tho-

mas Edward Shaw, y como tal murió.

Su vida es un caso típico de intrincados procesos psicológicos y

## El problema del hambre y la correcta posición católica

Año 1962. En este año de la segunda mitad del siglo XX, siglo de conquistas técnicas y científicas, asistimos al lamentable espectáculo, falto de un espíritu sincero de caridad cristiana, de contemplar indiferentes la actual e injusta distribución de los alimentos del mundo.

En la actualidad, cuando el mundo civilizado se vanagloria de sus conquistas y «milagros económicos», cuando el hombre ha viajado por el espacio exterior, y cuando la fisión del átomo es cosa archiconocida para los científicos de todos los países, vemos cómo uno de los cuatro jinetes del Apocalipsis, el Hambre, arremete ferozmente contra más de la mitad de los pobladores de este planeta, donde, en la actualidad, los únicos conceptos que prevalecen son el odio y el egoísmo.

Ante esta lamentabilísima posición de los hombres, de esos hombres que fueron creados a imagen y semejanza de Dios, los católicos no tenemos más salida que preguntarnos: ¿Dónde está el amor? ¿Dónde reina ese amor que tan elocuentemente nos mostró Nuestro Señor por medio de su vida y de su doctrina? Si pertenecemos todos al Cuerpo Místico, ¿es posible que el mal de unos miembros no repercute de una manera clara y directa en los otros miembros componentes? Esperemos que sí.

Este grandioso problema, con el que se ha enfrentado y sigue enfrentando hoy día la Humanidad, nos arroja el trágico balance de treinta a cuarenta millones de muertos cada año; treinta o cuarenta millones que mueren desdichadamente, debido a que esta Humanidad va progresando, juntamente con los adelantos técnicos, también en crueldad, odio e injusticias.

Quizá el factor humano más trágico, vergonzoso y, a la vez, más llamativo para nuestra conciencia, se rebeló contra esta vergonzosa depauperación, lo constituye el progresivo incremento de esta calamidad al com-

pás de los años. He aquí las cifras estadísticas:

En el año 1938, sólo el 38 por 100 de la población mundial soportaba este tremendo mal; en 1950, llegaba al 50 por 100 y, en la actualidad, se halla cerca de un 70 por 100.

Ante esta tremenda realidad, ¿puede haber un sólo católico que, a sabiendas de que estas cifras son sinceras y no contienen ningún matiz demagógico, no sienta un remordimiento de conciencia?

Creemos sinceramente que todo aquel católico que se desinteresa de los problemas humanos, jamás podrá ser un católico completo.

Hay que entregarse, en cuerpo y alma, a la conquista de la meta, en esta carrera contra la abolición de esta miseria que padece la Humanidad, ya que aquí lo que nos jugamos es, nada más y nada menos, que la supervivencia de treinta a cuarenta millones de hombres anualmente.

Este vergonzoso problema tiene, principalmente, dos constantes; y, como hemos visto, son: la tendencia a crecer y la posibilidad neta de que tiene solución. El proceso de crecimiento es lógico, ya que, en la actualidad, la postura de los países que podemos llamar «económicamente fuertes», es la de explotar al máximo sus riquezas y recursos naturales, posición francamente justa, y tender, también conscientemente, mediante su poderío económico-financiero, a hacer a estas naciones «económicamente débiles», proveedoras de primeras materias a precios irrisorios en relación con sus productos manufacturados.

Sólo quisiera que estas líneas, aunque escritas sin ninguna elegancia ni estilo debido a que el firmante no es muy docto en estas lides periodísticas, sirvieran de llamamiento y de aviso a todos aquéllos que viven en este siglo donde, la única razón ante la cual todos atienden, es su egoísmo particular.

F. GONZALEZ ADRADA

de complejos provocados por su origen y por sus defectos físicos. Nació como hijo ilegítimo del barón Chapman. Más tarde el barón se casó con la madre de Lawrence, para no ocasionar un escándalo, y adoptó el nombre de Lawrence. Pero estas aventuras del padre dejaron huellas imborrables en la vida de nuestro héroe. Al regresar de Arabia, ya famoso, Lawrence entró en relación con la señora de Bernard Shaw, Carlota, que convenció a su marido para que leyera el manuscrito de «Los siete pilares de la sabiduría» y acogiera al joven escritor. Debido a estas relaciones, Lawrence adoptó el nombre patronímico de sus nuevos amigos y se llamó T. E. Shaw.

De naturaleza anormal, enemigo del bello sexo, Lawrence es un caso clínico digno de una interpretación freudiana. Esto es lo que hace Arlington, que lo enfoca así: después del efecto que le produjo en su adolescencia enterarse de su origen, después de los años de Oxford, en los que sus colegas le reprocharon la impureza de su sangre, Lawrence siente la necesidad de imponer su voluntad, de tratar de igual a igual con los grandes de la tierra, de dominar en un ambiente en el que nadie se atreviera a reprocharle nada. Así se explica su pasión por Arabia, su violenta intervención en la guerra, su manía de exagerar sus gestas. Su obra literaria no es más, según Arlington, que el fruto de un complejo de inferioridad sublimado y transformado en complejo de dominación. Sus mentiras y exageraciones no son más que los adornos de sí mismo. El coronel Lawrence fue la creación paciente y laboriosa de un joven que anhelaba borrar su origen y crearse un nombre nuevo y universal.

La explicación no es absurda y se basa en documentos que nadie podrá negar. Pero la gloria de Lawrence no está, según nosotros, en un complejo ni se puede destruir su personalidad al someterla al psicoanálisis. Lawrence trabajó para su patria y logró cosas que ni la diplomacia ni el ejército británicos habían logrado. Y luego escribió un libro que es más que una autobiografía, es uno de los documentos más valederos de nuestro tiempo, no por la veracidad de los documentos, sino por el talento de su autor. La empresa de Arlington nos parece inútil, porque lo que interesa en Lawrence no es la biografía, sino la autobiografía, o sea la capacidad de su genio para transformar una vida ordinaria en una vida ejemplar. Poco interesa hoy que Shakespeare fuera o no fuera Shakespeare, si fue aficionado a la bebida, si dejó deudas o si tenía o no talento de actor. Lo que queda, como el caso de Lawrence, es su obra.